

Jacques Lacan

**Seminario 12
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES
PARA EL PSICOANÁLISIS**

(Versión Crítica)

4

Miércoles 6 de ENERO de 1965¹

Problemas para el psicoanálisis: es así que entendí situar lo que propongo para este año. ¿Por qué, después de todo, no he dicho: problemas para los psicoanalistas? Es que en la experiencia se comprueba que para los psicoanalistas, como se dice, no hay problema fuera de éste: ¿las gentes vienen al psicoanálisis o no? Si las gentes vienen

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4^a SESIÓN DEL SEMINARIO.

a su práctica, saben que va a suceder algo — esto es la posición firme sobre la cual está anclado el psicoanalista — saben que va a suceder algo que se podría calificar de milagroso, si se entiende este término refiriéndolo al *mirari*, que en el extremo puede querer decir asombrarse.² En verdad, a Dios gracias, queda siempre en la experiencia del psicoanalista este margen de que lo que sucede es para él sorprendente.

Un psicoanalista de la época heroica, Theodor Reik... — es un buen signo: acabo de volver a encontrar su nombre de pila. Lo había olvidado esta mañana,³ en el momento de tomar mis notas, y verán ustedes que esto tiene la más estrecha relación con mi propósito de hoy — ...Theodor Reik, entonces, ha titulado a uno de sus libros: *Der überraschte Psychologue*,⁴ el psicólogo sorprendido. Es que, en verdad, en el período heroico, al que él pertenece, de la técnica psicoanalítica, uno tenía todavía más razones que ahora para asombrarse, pues si he hablado recién de margen, es que el psicoanalista, paso a paso, con el correr de las décadas, ha reprimido ese asombro a sus fronteras. Es quizá que también ahora ese asombro le sirve de frontera, es decir, para separarse de ese mundo desde donde las gentes vienen o no vienen al psicoanálisis.

En el interior de estas fronteras, él sabe lo que sucede, o cree saberlo. Cree saberlo porque ha trazado allí sus caminos... pero si hay algo que debería recordarle su experiencia, es justamente esa parte de ilusión que amenaza en todo saber, demasiado seguro de sí. En el tiempo de Theodor Reik, este autor pudo dar el asombro, el *Überraschung*, como la señal, la iluminación, el brillo que, para el analista, designa que él aprehende el inconsciente, que algo acaba de revelarse que es de ese orden, de la experiencia subjetiva de aquél que pasa de

² La palabra francesa *miracle*, “milagro”, viene del latín *miraculum*, “prodigo”, que a su vez deriva de *mirari*, “asombrarse”.

³ La nota *ad hoc* de ROU remite a que en la sesión siguiente de este Seminario, la del miércoles 13 de Enero de 1965, Lacan tendrá un lapsus consistente en la sustitución de Reik por Ferenczi.

⁴ Nota de ROU: “REIK Th., [Der überraschte Psychologue, Ueber Erraten und Verstehen unbewusster Vorgänge, 1933] *Le psychologue surpris: deviner et comprendre les processus inconscients*, Paris, Denoël, 1976”.

golpe, y también sin saber cómo ha hecho, del otro lado del decorado — es eso el *Überraschung* — y que es sobre esa vía, sobre ese sendero, sobre esta huella que él sabe al menos que está en su propio camino.

Sin duda, en el tiempo de donde partía la experiencia de Theodor Reik, esos caminos estaban impregnados de tinieblas, y la sorpresa representaba su súbita iluminación... Unos relámpagos, por fulgurantes que sean, no bastan para constituir un mundo.⁵ Y vamos a ver que ahí donde Freud había visto abrirse las puertas de ese mundo, él propiamente no sabía todavía, de esas puertas, denominar ni los paneles ni los goznes.

¿Esto debe bastar para que el analista, en tanto que ha podido, desde entonces, jalonar el desarrollo regular de un proceso, sepa forzosamente dónde está o siquiera adónde va? Una naturaleza puede ser señalada sin ser pensada, y tenemos suficientes testimonios de que, en ese proceso señalizado, muchas cosas, y quizás podamos decir todo, en todo caso los fines, siguen siendo para él problemáticos.

La cuestión de la terminación del análisis y del sentido de esta terminación no está, en la hora actual, resuelta. Yo no la evoco aquí más que como testimonio de lo que adelanto en lo que concierne a lo que llamo la señalización, que no es forzosamente una señalización pensada.

Seguramente, hay algo que sigue siendo seguro en esta experiencia, esto es que ella está asociada a lo que llamaremos unos *efectos de desanudamiento*.⁶ Desanudamiento de cosas cargadas de sentido que no podrían ser desanudadas por otras vías. Ahí está el suelo firme sobre el cual se establece el campo analítico. Si yo empleo este término, es justamente para designar lo que resulta de ese cierre del que he partido en mi discurso de hoy, franqueando o no las fronteras del campo.

⁵ Nota de ROU: “HERACLITO, fragmento 64: τα δε πάντα οιακίζει κεραυνός [el rayo gobierna todas las cosas]”.

⁶ *dénouement*, que aquí he traducido como “desanudamiento”, puede traducirse también por “desenlace”, incluso con los sentidos a que esta palabra remite en castellano.

El psicoanalista tiene el derecho de afirmar que algunas cosas, los síntomas, en el sentido analítico del término — que no es el de signo sino de un cierto nudo cuya forma, cuyo apretamiento, ni tampoco el hilo, nunca han sido propiamente denominados — ...que un cierto nudo de signos con los signos, y que es propiamente lo que está en el fundamento de lo que llamamos el síntoma analítico... — a saber, algo instalado en lo subjetivo, que por ninguna forma de diálogo razonable y lógico podría ser resuelto — ...aquí, el psicoanalista afirma a aquél que sufre por ello, al paciente: “usted no será liberado de eso, de ese nudo, sino en el interior del campo”. ¿Pero esto equivale a decir que hay ahí, para él, el analista, más que una verdad empírica en tanto que él no la maniobra, en tanto que él no la maneja más que en razón de la experiencia que tiene de los caminos que se trazan en las condiciones de artificio de la experiencia analítica? ¿Esto equivale a decir que todo sea dicho en el nivel de aquello de lo que él puede testimoniar de su práctica en unos términos que son los de *demandas*, de *transferencia*, de *identificación*? Basta con constatar el dar palos de ciego, la impropiedad, la insuficiencia de las referencias que se dan a estos términos de la experiencia — y para no tomar más que el primero, el capital, la placa giratoria: la *transferencia*, para constatar, sobre el texto mismo del discurso analítico, que, hablando con propiedad, en cierto nivel de este discurso, se puede decir que el que opera no sabe lo que hace. Pues el residuo, de alguna manera irreductible, que queda en *todo ese discurso*⁷, en lo concerniente a la transferencia en tanto que no ha logrado todavía... — no más que el lenguaje común, que el lenguaje corriente, que lo que ha pasado al respecto en la representación común de una relación afectiva — en tanto que esto no sea eliminado... — puesto que afectiva no tiene exactamente otro sentido que el de irracional — ...se sabrá, en lo que concierne a uno de esos términos, la *transferencia*... — y no tengo necesidad de volver aquí sobre los otros: las tinieblas se espesan progresivamente a medida que avanzamos hacia el otro término de la serie, la *identificación* — ...que nada se ha captado, que nada se ha teorizado de una experiencia, por seguros que sean las reglas y los preceptos hasta aquí acumulados. No basta con saber hacer algo, tornear una vasija o esculpir un objeto, para saber sobre qué se trabaja.

⁷ *todos esos discursos*

De dónde la mitología ontológica sobre la cual, con suficientes motivos, se viene a atacar al psicoanalista cuando se le dice: “esos términos a los que usted se refiere, y que, al fin de cuentas, van a apuntar hacia ese lugar de concurrencia confusa de la tendencia... — puesto que es a eso que en la filosofía común del psicoanálisis se reconducirá finalmente, y de manera errónea, la pulsión — ...es por lo tanto sobre eso que usted trabaja. Usted entifica, usted ontifica una propiedad inmanente en algo substancial: vuestro hombre... antropología del analista... nosotros la conocemos desde hace mucho tiempo a esa vieja *ousía* {*ousia*}, esa alma, siempre ahí, bien viva, intacta, inatacada”. Pero el analista, para no nombrarla, salvo con alguna vergüenza, exactamente por su nombre, es a pesar de todo a ella que se refiere en su pensamiento, mediante lo cual está perfectamente expuesto, y con motivos suficientes, y con derecho, a los ataques que ustedes saben de dónde le llegan: un poco de todas partes donde el pensamiento está en condiciones, con derecho, de reivindicar que es inadecuado hablar del hombre como un dato; que el hombre, en unas determinaciones numerosas, que le aparecen, tanto internas como externas, dicho de otro modo, que se presentan a él como cosas, como fatalidades, que el hombre no sabe que está en el corazón de esas pretendidas cosas, de esas pretendidas fatalidades; que es por cierta relación inicial, relación de producción, cuyo resorte es él, que esas cosas se determinan, sin duda sin que él lo sepa, sin embargo, por su linaje.

Hay que saber si, alcanzando por medio de lo que yo enseño a los que así ponen en duda, con motivo, los estatutos dados, naturales del ser humano, hay que saber si, haciendo las cosas así, yo favorezco — como me lo reprocharon recientemente, y viniendo de muy cerca mío — la resistencia de los que todavía no han franqueado la frontera, que no han llegado al análisis, o si la verdad de lo que aporta el análisis puede ser, sí o no, un acceso para entrar en él; si, cierta manera de rehusar que un discurso englobe *la experiencia analítica y tanto más legítimamente cuanto que esta experiencia no es posible más que por el hecho de una determinación primordial del hombre por el discurso*⁸, si haciendo así, abriendo la posibilidad de que se

⁸ Me atengo aquí a las versiones **JL** y **ELP**; **ROU** y **AFI** transcriben: *la experiencia no es posible más que por el hecho de una determinación primordial del hombre por el discurso*

hable del análisis fuera del campo analítico, yo favorezco, o no, la resistencia al análisis, *o*⁹ si la resistencia de la que se trata no es, desde el interior, la resistencia del analista a abrir su experiencia a algo que la comprenda.

Nuestro punto de partida, nuestro dato, que no es un dato cerrado, es: el sujeto que habla. Lo que el análisis aporta, es que el sujeto no habla para decir sus pensamientos; que no hay el mundo, el reflejo intencional o significativo a cualquier grado que sea, ese personaje grotesco e infatulado que estaría en el centro del mundo, predestinado desde toda la eternidad a dar su sentido y su reflejo... Vean ustedes eso: ese puro espíritu, esa conciencia anunciada desde siempre estaría ahí como un espejo y vaticinaría. ¿Cómo sería posible, entonces, volvamos a esto nuevamente, que ella vaticinara en un lenguaje que precisamente le hace obstáculo a sí misma a todo momento para manifestar lo que ella experimenta como más seguro de su experiencia, como lo manifiesta claramente la contradicción desde siempre atenazada por los filósofos entre la lógica y la gramática? Puesto que ellos se quejan de que es la gramática la que empaña su lógica, ¡cómo es posible que estemos desde siempre tan apagados a hablar en un lenguaje gramatical con partes del discurso que fundan, como ellos mismos que reflejan, los puros espejos, con partes del discurso de las que ellos constatan que, esas partes, son lo que empaña su lógica, y que si ellos se fían de eso, es justamente en ese momento que se ponen el dedo en el ojo!

Tenemos una experiencia, una experiencia que se prosigue todos los días en el consultorio de cada analista — que lo sepa o que no lo sepa no tiene ninguna especie de importancia — una experiencia que nos evita recurrir a ese rodeo de la crítica filosófica en tanto que ella testimonia de *su impasse propio*¹⁰, una experiencia donde palpamos que es el hecho de que él habla, el sujeto, el paciente... — que él habla, es decir, que emite esos sonidos roncos o suaves que llamamos el *material* del lenguaje, el que ha determinado ante todo el camino de sus pensamientos, el que lo ha determinado de tal modo ante todo, y de una manera de tal modo original, que lleva sobre la piel su

⁹ *y*

¹⁰ *su impasse*, *su propio impasse*

huella como un animal marcado, que es identificado ante todo por algo amplio o reducido... pero nos damos cuenta ahora de que es mucho más reducido de lo que se cree: que una lengua, eso se sostiene sobre una hoja de papel grande así con la lista de sus fonemas, y bien podemos continuar tratando de conservar los viejos clivajes y decir que hay dos niveles en la lengua: el nivel que no significa, son los fonemas, y el otro que significa, son las palabras — ...Y bien, hoy estoy aquí para recordarles que las primeras aprehensiones de los efectos del inconsciente fueron realizadas por Freud entre los años 1890 y 1900. ¿Qué le dio su modelo? {Lean el} artículo de 1898 sobre el olvido de un nombre propio: el olvido del nombre de Signorelli como autor de los célebres frescos de Orvieto.¹¹ Les haré observar que el primer efecto manifiesto, estructurante para él, para su pensamiento, y que abría la vía, no se ha producido, y él lo puntualizó perfectamente, lo articuló de una manera tan insistente en este artículo, del que ustedes saben que fue retomado al comienzo del libro de la *Psicopatología de la vida cotidiana*,¹² que debía aparecer unos seis años más tarde. Es de ahí que él volvió a partir, porque es de ahí que se originaba su experiencia.

¿Qué es lo que escapa en este olvido?... — que se *llama* olvido. Y desde los primeros pasos, ustedes ven bien que aquello a lo que siempre hay que prestar atención, es a la significación, pues, desde luego, esto no es un olvido, el olvido freudiano, es una forma de la memoria: es incluso su forma más precisa. Entonces, más vale desconfiar de términos como olvido, *vergessen*. Digamos: un agujero. — ...¿Qué es lo que ha escapado por *este*¹³ agujero? Son fonemas. Lo que le falta, no es Signorelli en tanto que Signorelli le recordaría algunas cosas que le revuelven el estómago. No hay nada para reprimir, justamente, ustedes van a verlo, esto está articulado en Freud. El no reprime nada, sabe muy bien de qué se trata y por qué Signorelli y los frescos de Orvieto lo tocaron profundamente, estas cosas son pa-

¹¹ Sigmund FREUD, «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria» (1898), en *Obras Completas*, Volumen 3, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1981.

¹² Sigmund FREUD, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), en *Obras Completas*, Volumen 6, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. Cf. el capítulo I: El olvido de nombres propios.

¹³ *el*

rientes¹⁴ de lo que más lo preocupa: el vínculo de la muerte con la sexualidad. Nada está reprimido, pero lo que escapa, son las dos primeras sílabas de la palabra *Signorelli*. E inmediatamente, él dice, puntualiza: “eso es lo que tiene la mayor relación con lo que vemos nosotros, con los síntomas” — y en ese momento él no conocía todavía más que los síntomas de la histérica. Es en el nivel del material significante que se producen las sustituciones, los deslizamientos, los pases de prestidigitación, los escamoteos con los que uno se enfrenta cuando está sobre el camino, sobre la huella de la determinación del síntoma y de su desanudamiento.¹⁵

Pero, en ese momento... — aunque todo su discurso está ahí para testimoniarnos que él está de tal modo en lo vivo de lo que está en juego en el fenómeno, que, él no cesa de acentuar en todos los rodeos, como puede, lo que está en juego — ...dice: “en este caso, es una *äusserliches Bedingung*, una determinación del exterior”.^{16, 17}

¹⁴ Nota de ELP: “Este «parentesco de contenido» (*die inhaltliche Verwandtschaft*) entre los frescos, el tema suprimido (*unterdrückt*) y el tema reprimido (*verdrängt*), que Freud postula primero como no pertinente en el proceso, se ve reconocido como determinante al término de su análisis. De dónde fin del cap. I y nota 2 del cap. 2 de *Psicopatología de la vida cotidiana*”.

¹⁵ “Pero el ejemplo aquí elucidado gana muchísimo en interés cuando uno se entera de que es posible considerarlo directamente como un modelo de los procesos patológicos a que deben su génesis los síntomas psíquicos de las psiconeurosis —histeria, representar obsesivo y paranoia—. Aquí como allí, los mismos elementos, e idéntico juego de fuerzas entre estos.” — cf. Sigmund FREUD, «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria», *op. cit.*, p. 286.

¹⁶ “El proceso entero fue facilitado, evidentemente, por el hecho de que en Raguza yo hablé todo el tiempo en italiano, es decir, me había habituado a traducir en mi mente del alemán al italiano.” Y aquí la llamada de la siguiente nota: “Se dirá: «¡Una explicación rebuscada, retorcida!». Y, en verdad, es forzoso que produzca esa impresión, pues el tema sofocado quiere establecer por todos los medios la conexión con el no sofocado, y para ello ni siquiera desdaña el camino de la asociación externa. Una situación compulsiva semejante a la que se enfrenta para hallar una rima.” — cf. Sigmund FREUD, «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria», *op. cit.*, p. 284. Y en el mismo sentido: “Resumamos ahora las condiciones para el olvido de un nombre con recordar fallido: {...} 3) la posibilidad de establecer una asociación *extrínseca* entre el nombre en cuestión y el elemento antes sofocado.” — cf. Sigmund FREUD, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *op. cit.*, p. 13.

Secundariamente, en un retorno de pluma, dirá: “se me podría oponer que hay — lo que prueba hasta qué punto él siente bien la diferencia entre dos tipos de fenómenos que ahí podrían diferenciarse — podría haber en el interior, en efecto, alguna relación entre el hecho de que se tratase de un tropiezo sobre el nombre de Signorelli y el hecho de que Signorelli, eso arrastra consigo, dados los frescos de Orvieto — puesto que es de eso que se trata — eso arrastra consigo muchas cosas que pueden interesarme un poco más de lo que yo mismo sepa”.

Sin embargo, él dice: “se me podría oponer, objetarme”, pero es todo lo que puede decir, pues él sabe bien que no hay nada de eso, y nosotros vamos a tratar de ver, de entrar más profundamente en el mecanismo y de demostrar lo que ese caso *princeps*, ese modelo primero surgido en el pensamiento de Freud de algo para nosotros inicial, crucial, vamos a ver más en detalle cómo es preciso concebirlo, qué aparatos nos son impuestos para poder dar cuenta exactamente de lo que está en cuestión.

Que nosotros encontremos allí alguna ayuda, por el hecho de que desde ese tiempo hay algo que hemos aprendido a manejar como un objeto y que se llama el sistema de la lengua, desde luego, esto es una ayuda para nosotros, pero tanto más sorprendente es el hecho de que el primer testimonio de Freud, de su discurso, cuando él aborda este campo, deja *completamente*¹⁸ en reserva, absolutamente indicado, que no hay absolutamente nada que añadir a su discurso, que no hay más que añadirle, aquí, *signans* y *signatum*.

Es aquí seguramente que la función del nombre propio, como les he anunciado que me veré llevado a servirme de él, adquiere bastante interés. Toma interés por el privilegio que ha conquistado, esta noción del nombre propio, en el discurso de los lingüistas.

¹⁷ Nota de ELP: “Freud afirma primero: el nombre olvidado está en una relación puramente externa (*ausserliches Assoziation*) con el tema reprimido (es decir, aquí: «exterioridad» = literalidad significante). Luego se echa atrás y escribe: de hecho, si llevamos adelante el análisis de los pensamientos reprimidos, hay una relación de contenido (*inhaltliche Zusammenhang*) entre los dos, relación necesaria para la formación del olvido. (Este recuerdo para medir el desplazamiento operado aquí por Lacan)”.

¹⁸ *adivinar un complemento*

Estén contentos, aquéllos a quienes hablo hasta ahora mayormente, de la manera más *ad hominem*, estén contentos, los analistas: ¡no sólo ustedes tienen dificultades con el discurso! Ustedes, justamente, hasta son los más protegidos al respecto. Los lingüistas, prefiero decírselos, con ese nombre propio, y bien, ¡no se las arreglan fácilmente! Ha aparecido una cantidad considerable de obras sobre ese asunto que son para nosotros, que deberían ser para nosotros, muy interesantes para escrutar en el sentido propio del término, para tomar parte por parte, con notas. Como yo no puedo hacer todo, me gustaría mucho por ejemplo que alguien se encargue de eso en las sesiones llamadas cerradas que reservo en este curso para este año, tratando de reintroducir con ello la función del seminario. Un libro, por ejemplo el del señor Viggo Brøndal, sobre *Las partes del discurso*,¹⁹ excelente libro aparecido en Copenhague, en lo de Munksgaard. Otro de una señorita Sørensen, muy simpático, que se llama: *The meaning of proper names*,²⁰ aparecido igualmente en Copenhague... — Hay algunos lugares en el mundo en los que uno puede ocuparse de cosas interesantes, pero no enteramente para consagrarse a crear la bomba atómica. — ...Y luego está *The Theory of proper names* de Sir Alan H. Gardiner,²¹ egiptólogo muy conocido, aparecido en Oxford University Press. Este es particularmente interesante, y diré “de la gran siete”, pues es verdaderamente una suma, una especie de punto concentrado, sobre el tema de los nombres propios, de lo que se puede llamar el error, el error consumado, evidente, manifiesto, expuesto.

Este error, como muchos otros, toma su origen sobre los caminos de la verdad, a saber, que parte de una pequeña observación que tenía su sentido sobre las vías de la *Aufklärung*. El señala que John

¹⁹ Nota de ROU: “Viggo BRØNDAL, *Les parties du discours, Partes orationis, études sur les catégories du langage*, Copenhague, Munksgaard, 1948. Cf. también, bajo el mismo título, la «tirada restringida y provisoria» del «resumen de una obra danesa titulada *Ordklasserne*», Copenhague, G.E.C.GAD, 1928”.

²⁰ Nota de ROU: “Mr. Holger STEEN SØRENSEN, *The Meaning of Proper Names*, Copenhague, G.E.C.GAD, 1963, sacado a parte de su tesis de letras *Word-classes in modern English, with special reference to proper Names with an introductory theory of Grammar, Meaning and Reference*, Copenhague, G.E.C.GAD, 1958”.

²¹ Nota de ROU: “Alan H. GARDINER, *The Theory of proper names, a controversial essay*, London, Oxford University Press, 1954”.

Stuart Mill,²² instituyendo una diferencia fundamental en la función del nombre en general... — nadie hasta ahora ha dicho lo que es el nombre, pero, en fin, se habla de él — ...del nombre en general, tiene dos funciones: denotar o connotar. Hay nombres que comportan en sí posibilidades de desarrollo, esa suerte de riqueza que se llama *definición* y que los remiten a ustedes, en el diccionario, de nombre en nombre, indefinidamente. Eso, eso connota. Y luego hay otros que están hechos para denotar. Yo llamo por su nombre a una persona presente aquí, en la primera fila o en la última: en apariencia, eso no concierne más que a ella. No hago más que *denotarla*²³. Y a partir de ahí, definiremos el nombre propio como algo que no interviene en la nominación de un objeto, {más que} en razón de las virtudes propias de su sonoridad, por fuera de este efecto de denotación no tiene ninguna especie de alcance significativo. Tal es lo que nos enseña el señor Gardiner.

Desde luego, esto no tiene más que muy pequeños inconvenientes: por ejemplo forzarlo, al menos en un primer tiempo, a eliminar todos los nombres propios — son numerosos — que tienen en sí mismos un sentido. *Oxford*, ustedes pueden cortarlo en dos, eso produce algo, eso se relaciona con algo que tiene relación con el buey,²⁴ y así sucesivamente [...] yo tomo sus propios ejemplos. *Villeneuve*, *Villefranche*, todo eso son nombres propios, pero, al mismo tiempo, eso tiene un sentido. En sí mismo, eso podría ponernos la pulga en la oreja. Pero desde luego, se dice, que es en tanto que es independiente de esta significación que eso tiene, que eso sirve como nombre propio. Desgraciadamente, salta a la vista que si un nombre propio no tuviera ninguna especie de significación, en el momento en que yo presento a alguien a otro, bueno, no pasaría absolutamente nada de nada. Mientras que está claro que, si yo, me presento a ustedes como Jacques Lacan, digo algo: algo que inmediatamente comporta para ustedes cierto número de efectos significativos. Ante todo, porque yo me presento a ustedes en cierto contexto: si estoy en una sociedad, es que

²² Nota de ROU: “J. STUART MILL, [System of logic ratiocinative and inductive, London, Longmans, 1956, 1967] Système de logique déductive et inductive, Paris, Lagrange, 1866-67”.

²³ *denominarla*

²⁴ ox, en inglés: “buey”.

no soy en esta sociedad un desconocido. Por otra parte, desde el momento en que yo me presento a ustedes: Jacques Lacan, eso elimina ya que sea un Rockefeller, por ejemplo, ¡o el Conde de París! Hay ya cierto número de referencias que vienen inmediatamente con un nombre propio. Es posible también que ustedes ya hayan escuchado mi nombre en alguna parte. Entonces, desde luego, eso se enriquece. Decir que un nombre propio, para decirlo de una vez, no tiene significación, ¡es algo groseramente equivocado! Al contrario, éste comporta consigo mucho más que algunas significaciones, toda una especie de suma de advertencias.

No se puede en ningún caso designar como su rasgo distintivo ese carácter, por ejemplo, de arbitrario o de convencional, puesto que ésa es la propiedad por definición de toda especie de significante, como se ha insistido suficientemente, por otra parte torpemente, sobre esta cara del lenguaje, acentuado que éste es así, es arbitrario y convencional. En realidad, es a otra cosa que se apunta, es de otra cosa que se trata.

Es aquí que toma su valor este pequeño modelo que, bajo formas diferentes pero en realidad siempre las mismas, esgrimo ante ustedes... — hablo de los que son mis oyentes en este lugar desde mi curso de este año, y que otros conocen bien desde hace mucho tiempo — ...mi banda de Moebius, mi botella llamada de Klein, de la vez pasada. Es de eso que se trata, es de eso que retorna: es de un modelo, de un soporte del que no es absolutamente propio considerarlo como dirigiéndose sólo a la imaginación, puesto que, ante todo, he querido hacerles, si se puede decir, tocar la comprensión, algo aquí, detrás de la frente, que se caracteriza justamente por esto, que ella no se comprende... y era ahí que Freud, en sus primeros intentos, llevaba sus manos sobre la cabeza de la paciente cuya resistencia él quería justamente levantar. Era una de las formas primitivas de esta operación.

No es tan fácil operar, ahí, con estos modelos topológicos. No es más fácil para mí que para ustedes. Algunas veces sucede que, cuando estoy solo, ¡me embrollo! ¡Naturalmente, cuando llego ante ustedes, he hecho algunos ejercicios!

Entonces, para retomar mi esquema de la vez pasada... — esta especie de pequeña medusa, este pequeño nautilus flotante, bajo el cual se me ha dejado todo tipo de figuras que para ustedes deben aclarar bastante la situación...

¿Es que... se llega a ver?

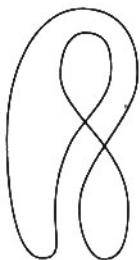


Fig. IV-1

Si les he esquematizado así, la vez pasada, esta botella de Klein — es decir, tal como los matemáticos, que no son mala gente, han creído tener que soplarla, si puedo decir, a esta botella de Klein, ¡para el divertimento del público! — si yo se las represento así, muy exactamente como lo han hecho los matemáticos — pues hay toda una faz de las matemáticas que, gustosamente, se introduce por el sesgo de la recreación... Esto no es complicado, una botella de Klein. Ustedes pueden hacer con ella, hacer... — Alguien proponía incluso que se instale aquí en la entrada una pequeña tienda, donde todos podrían procurarse su pequeña botella de Klein. Sería un signo de reconocimiento. No cuesta muy caro, una botella de Klein, sobre todo si se las encarga en cantidad.

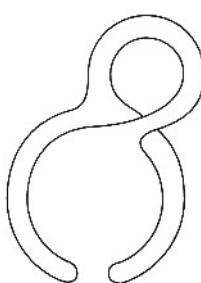


Fig. IV-2

Como se los he explicado, es una botella, es ésta, una botella cuyo gollete habría entrado en el interior para ir, como se los he explicado, a insertarse sobre el culo de la botella. Y si, además, ustedes soplan un poco ese gollete entrado, entonces ustedes tienen este muy, muy lindo esquema de una doble esfera, una comprendiendo a la otra, y, como pienso que la vez pasada entendieron, esto es particularmente afortunado para, de alguna manera, hacerles palpar de la manera más original qué ventaja para su *modelo*²⁵ pudo encontrar muy tempranamente el hombre en esta doble y conjugada imagen del microcosmos y del macrocosmos.

A saber, que sería para mí un juego — al que desafortunadamente no tengo tiempo de entregarme, se los esbozo — mostrarles que, por ejemplo, la primera astronomía china, que es genial, se los aseguro, la primera astronomía china, la que se llama Kai Thien, se componía de una tierra así formulada {Fig. IV-3}, con un cielo que la recubría como bol sobre bol — y a cuyas raíces, las del cielo, se las suponía sumergidas en algo que se tenía a considerar más bien como acuoso — y que eran llevadas como sobre el agua sería llevado un bol dado vuelta.²⁶ Esto permitía mucho más que la localización muy exacta de cierto número de coordenadas geográficas y astronómicas, sino toda una concepción del mundo. El orden, el orden de los pensamientos como de las cosas y el orden de la sociedad siendo... inscribiéndose enteramente, de manera más o menos analógica, homológica, por relación a lo que un esquema así permitía destacar de las relaciones de lo que podríamos llamar las coordenadas verticales: las coordenadas en el azimut con las coordenadas ecuatoriales. Cuando uno estaba en China, desde luego, el polo norte venía aproximadamente a situarse así, como un gorro inclinado, y luego el polo de la

²⁵ *gorro*

²⁶ Aquí ROU remite a un *anexo III* que no reproduzco, pero del que extraigo los siguientes datos: el Kai t'ien (transcripción Wade) o Kai Thien (transcripción Needham) significa, literalmente, “cobertura del cielo”; Lacan extrae probablemente sus fuentes de J. NEEDHAM, *The Kai Thien Theory (A Hemispherical Dome)*, en *Science and Civilisation in China*, Cambridge University Press, 1959, vol. III, chap. La astronomía, pp. 210-216; Needham mismo se inspiraría en los trabajos de H. CHATLEY sobre el “baldaquino celeste” en *The Heavenly Cover, a Study in Ancient Chinese Astronomy*, 1938; se trata en este caso de las concepciones astronómicas de la escuela Kai Thien.

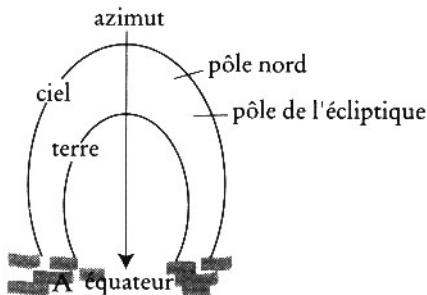


Fig. IV-3

eclíptica, se sabía perfectamente que era diferente, venía a señalarse al lado. Eso podía prestarse a todo tipo de diferenciaciones, de analogías, se los he dicho, de inter-nudos clasificatorios, y de correspondencias en las que cada uno podía encontrar su lugar con más comodidad que en otra parte.

Este esquema fundamental — yo les hago intervenir la astronomía china, es un ejemplo — este esquema fundamental, ustedes lo volverán a encontrar siempre, y a todos los niveles de metamorfosis de la cultura, más o menos enriquecido pero sensiblemente el mismo; más o menos deformado, pero con las mismas aberturas, quiero decir: aberturas necesarias siempre más o menos disimuladas pues, desde luego, aquí {Fig. IV-3 A} no se sabe lo que sucede, pero, como en la base de la experiencia analítica, uno puede igualmente prescindir de saber lo que sucede, a saber, dónde está el punto de la sutura: el punto de la sutura entre lo que yo podría llamar la piel externa del interior, y lo que yo podría llamar la piel interna del exterior.

Sin duda, el análisis, se los he dicho, nos ha enseñado un cierto camino de acceso al entre-dos, cierta manera que el sujeto puede tener, de alguna manera, de desorientarse por relación a su situación en el interior de esas dos esferas, la esfera interna y la esfera externa, puede suceder que se meta en el entre-dos, lugar extraño, lugar del sueño, y de lo *Unheimlichkeit*.

En suma, si ustedes me permiten zanjar en lo vivo del asunto, diré que la cuestión es la siguiente: cuando ustedes hayan tenido al-

guna vez entre las manos — y esto sería quizá, para eso, una razón para expandir en efecto el modelo de esta botella — una botella de Klein, podrán verter agua en ella por el único orificio que presenta, para ustedes que la tienen como un objeto.

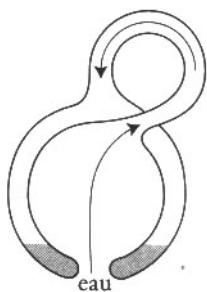


Fig. IV-4

El agua pasará entonces aquí, por este pequeño cuello de cisne, y vendrá a alojarse así en este entre-dos, realizando cierto nivel. Por la operación inversa, podrán hacer salir de ella cierto número de tragos, incluso podrán beber en esta botella, pero verán que ella es maliciosa, pues, una vez introducida el agua en el interior, no es tan fácil sacarla toda.

Aquí pasamos sobre el plano de la metáfora. ¿Qué es, en suma, ir a explorar el campo del sueño, o de la extrañeza en el análisis? Es ir a percibirse de lo que se ha bloqueado, si podemos decir, entre esas dos esferas, de una significación, de un significado, que, en primer lugar... cuya mezcla se ha hecho ahí, en primer lugar. Uno vuelve a poner significado en circulación; se trata de saber para hacer qué. Si nos fiamos de la ayuda que espero de esta pequeña imagen, eso debería ser para evacuarla, pura y simplemente; no es para volver a meterla ahí en el interior. No es para volver a hacernos un alma con esta alma, que ya nos estorbaba bastante con ese colgante que resistía — como no sabemos exactamente ni el modo, ni el equilibrio, ni los estrangulamientos de esta vacuidad — que jugaba como un lastre absolutamente indominable. Pues basta con complicar un poquito esta figura — dejo eso a vuestra fantasía y a vuestra imaginación — para que ustedes vean que con esta sola condición, desde luego, de inscribir allí algunos lugarcitos, podemos hacer con ella un instrumento de una estabilidad particular, un instrumento, por ejemplo, que basta con

inclinar un poquito para que en seguida se precipite y se caiga por tierra.

La meta, el objetivo de la evacuación de la significación es de todos modos el primer aspecto sugerido por la mira de nuestra experiencia. Hasta cierto grado, ¿cómo es posible que ésta no se opere más fácilmente? Esto es en razón de las propiedades engañosas de la figura. Voy a tratar de explicarme, de hacerles comprender lo que quiero decir en este caso.

Ella es justamente, la figura, la botella de Klein aquí dibujada, bajo un aspecto engañoso, porque es el aspecto bajo el cual efectivamente la estructura nos engaña: es el aspecto bajo el cual parece que nuestra conciencia, que nuestro pensamiento, que nuestro poder de significar redobla, como un forro interno, lo que lo envolvería, mediante lo cual ustedes no tienen más que dar vuelta el objeto y crearán esta idea de sujeto del conocimiento que, inversamente, envuelve el objeto del mundo que propone.

Pero cuando hace un momento yo decía que eso no es adelantar algo que sea del orden de lo intuitivo, que eso no es ni siquiera el esbozo de una nueva estética trascendental, que yo les invitaba más bien a que desconfiaren de las propiedades imaginativas de lo que impropriamente llamaba el *modelo*, es que, una verdadera botella de Klein — si me atrevo a expresarme así, introduciendo por primera vez aquí el término *verdad*, y en el nivel en que conviene — una verdadera botella de Klein no toma esta forma, esta forma bajo la cual yo se las dibujo groseramente en el pizarrón, a saber, para la claridad, bajo una forma en corte transversal, y que, naturalmente, ustedes imaginan, si puedo decir, en su volumen, lo que quiere decir, en su redondez: ustedes hacen que cada una de sus partes gire alrededor de sí misma, se cilindrifique, lo que les permite ver{la}.

Pero, vean, una superficie topológica es algo que necesita la distinción entre dos especies de sus propiedades: las propiedades inherentes a la superficie y las propiedades que ella adquiere por el hecho de que, a esta superficie, ustedes la meten en un espacio, éste, real, de tres dimensiones.

Del mismo modo... del mismo modo, todo lo que puede ser aquí imaginado de la significación fundamental de la relación microcosmos/macrocosmos, no tiene sentido más que porque las propiedades subjetivas inherentes a esta topología están inmersas en el espacio de la representación común, de lo que se llama comúnmente *intersubjetividad*... — término con el que he escuchado durante años a cierto número de personas, que presuntamente trabajaban conmigo, que se gargarizaban el fondo de la garganta creyendo que tenían en este término, *intersubjetividad*, el equivalente de mi enseñanza: que es el hecho de que un sujeto comprenda a otro sujeto, que un vizconde encuentre a otro vizconde, que un gendarme encuentre a otro gendarme lo que constituye el fundamento del misterio y la esencia de la experiencia psicoanalítica. — ...La dimensión de la intersubjetividad no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión que estamos elucidando. La *verdadera forma*, podemos tratar de aproximarla, siempre para vuestra comodidad, metiéndola en nuestro espacio de tres dimensiones. Pero ustedes van a ver lo que ella va a sugerirles, en lo que concierne a los impases que están en juego en nuestra experiencia: vías muy diferentes.

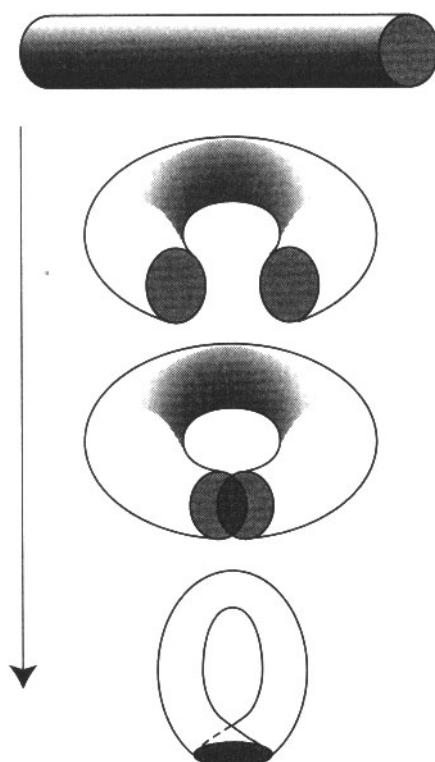


Fig. IV-5

En su esencia, esta botella de Klein, ¿qué es? Es, muy simplemente, algo bastante vecino de un toro, quiero decir, de un cilindro que ustedes vuelven a curvar para que se encuentre por medio de la sutura de los dos cortes circulares que terminan — puesto que es uno — ese cilindro truncado, mediante lo cual ustedes harán lo que se llama un anillo.

En lugar de esto, supongan que a este cilindro truncado que ustedes están en vías de transformar en un toro, dejen aquí abierto el corte circular, pero que el otro corte circular que se trata de suturar, ustedes lo lleven, como se los figura este pequeño dibujo, de manera de dejarlo abierto, o de una manera en la que la sutura, en la que la costura — evoquen vuestra práctica doméstica — en la que la costura se haga, si podemos decir, desde el interior, de tal suerte... si ustedes quieren, tomen por la base aquí: el exterior de la base va a venir a reunirse, a continuarse con el interior de la otra parte de la base, y lo mismo aquí, del otro lado. Ustedes tendrán entonces ¿qué? Si ustedes no lo sumergen en el espacio de tres dimensiones de la intersubjetividad común, tendrán algo que es a la vez abierto y cerrado, puesto que estas superficies no se atraviesan sino en tanto que ustedes están en un espacio de tres dimensiones. Por su propiedad interna de superficies, no hay ninguna necesidad de suponer que ellas se atraviesan para terminar en este estado de sutura.

Es exactamente el mismo esquema que el que les recordé cuando, representándoles la forma fundamental de una superficie de Möbius...

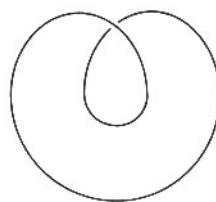


Fig. IV-6

— que es esta suerte de lámina tal como pueden figurarla tomando una simple banda y anudándola a sí misma después de una simple semi-torsión — ustedes no pueden cerrarla más que por medio de una superficie que se recorta a sí misma, y si esta superficie no se recorta a sí misma, la superficie de Moebius la atravesará. Esto es una necesidad implicada por la inmersión en el espacio de tres dimensiones, pero de ninguna manera define en sí mismas las propiedades de la superficie.

Ustedes me dirán: ¡nosotros estamos en él, en el espacio de tres dimensiones! Y bien, en efecto, vayamos a eso. Incluso en el espacio de tres dimensiones, queda que esta estructura tiene una cualidad privilegiada que la distingue de otra, y que es ésta: lo que viene a ocupar en mi esquema el contorno de esta entrada, de este agujero, de este orificio que la especifica — y que hace de eso esta superficie donde las cosas no son orientables porque siempre pueden pasar del derecho al revés — el lugar de esta abertura es esencial, estructurante para las propiedades de la superficie: ella puede estar ocupada por cualquier punto de la superficie... como les será suficiente un poquito de imaginación para ver que contrariamente a un anillo, a un toro, que de alguna manera no puede más que virar sobre sí mismo — ustedes pueden hacerlo permanecer en el mismo sitio pero vira en todo su tejido — de una manera aquí totalmente contraria, es en cada sitio del tejido que puede, por un flexible deslizamiento, producirse este anillo de falta que le da su estructura.

Esto es, hablando con propiedad, lo que tratamos de considerar hoy en lo que concierne al fenómeno llamado del olvido del nombre propio. La tesis es la siguiente: todo lo que los teóricos, y especialmente los lingüistas, han tratado de decir sobre el nombre propio, tropieza alrededor de esto, que él seguramente es más especialmente indicativo, denotativo que otro, pero que somos incapaces de decir en qué. Que por otra parte, tiene justamente, por relación a los otros, esta propiedad, aun siendo el nombre en apariencia más propio de algo particular, de ser justamente lo que se desplaza, lo que viaja, lo que se lega... y para decir todo, si yo fuera entomólogo, ¿qué es lo que yo desearía más en el mundo que ver un día que una tarántula se llame con mi nombre?

¿Qué puede querer decir eso? ¿Por qué es que el nombre propio, aun siendo, supuestamente, esa parte del discurso que tendría unas características que la especificarían absolutamente, por qué justamente es que se lo puede emplear... — contrariamente a lo que dicen dado el caso... pues uno no puede imaginar a qué suerte de deslices de pluma ha podido arrastrar a los lingüistas un asunto semejante — ...eso puede emplearse perfectamente en plural, como cualquiera sabe? Se dice los Durand, los Pommodore, todo lo que ustedes quieran, los Brossarbourg en Courteline²⁷ — ¿se acuerdan? *El honor de los Brossarbourg*, {...}. Se puede emplear un nombre verbalmente, en función de verbo, en función de adjetivo, incluso de adverbio, como quizá se los haga palpar algún día.

¿Qué es ese nombre propio, en la ambigüedad de esta función indicativa, y que parece encontrar la compensación del hecho de que sus propiedades de remisión no son específicamente — aunque lo sean — del campo significativo, *en el hecho de que éstas*²⁸ se vuelvan propiedades de desplazamiento, de salto? A este nivel, hay que decir... — como creo que es en eso que Claude Lévi-Strauss desemboca, en su pensamiento y en lo que él articula, a nivel del capítulo «Universalización y particularización», del capítulo «El individuo como especie», en *El pensamiento salvaje*:²⁹ él trata de integrar, de mostrar que el nombre propio no comporta nada más específico que el uso concientemente clasificadorio que él da a las categorías en sus oposiciones para que, en el pensamiento, en su relación con el lenguaje, éstas determinen cierto número de oposiciones fundamentales, de recortes sucesivos, de clivajes que permiten de alguna manera al pensamiento salvaje encontrar exactamente el mismo método que el

²⁷ Nota de ROU: “G. COURTELINE, *Les fourneaux* (1906), recopilación de cuentos, entre los cuales «L’honneur des Brossarbourg», Paris, Robert Laffont, 1990”. — Georges Courteline, seudónimo de Georges Moineaux, dramaturgo francés, 1858-1929. Una referencia no excepcional de Lacan. — ELP transcribe el apellido como Brosse-à-Rebours, lo que se traduciría como “Pelo-a-Contrape-lo”.

²⁸ Lo entre asteriscos está propuesto por ELP.

²⁹ Claude LEVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México. Lacan se refiere a los capítulos VI y VII de este libro cuya primera edición en francés data de 1962.

que da Platón, por ser el, fundamental, de la creación del concepto.³⁰ — ...y al fin de cuentas no habría más que insertar a nuestro nombre propio como el último término de ese proceso clasificatorio: el que ciñe las cosas lo bastante apretadamente como para finalmente alcanzar al individuo como un punto precisamente particular de la especie.

Está claro — les ruego que se remitan a esos capítulos — que en el movimiento mismo de elucidación que es en el que se esfuerza, Lévi-Strauss vuelve a encontrar el obstáculo, y que lo designa. El lo designa... lo designa, hablando con propiedad, en cuanto que él vuelve a encontrar... que él vuelve a encontrar la función del dador de nombre. El nombre propio, es un nombre que es dado. Por el padrino, dirán ustedes, y esto podrá bastarles, en efecto, si se resuelven a hacer del padrino el *alguien diferente* {*quelqu'un d'autre*} . Pero, no está solamente el padrino, hay también todo tipo de reglas, hay momentos, hay toda una configuración que es una configuración del intercambio y de la estructura social, y es aquí que Claude Lévi-Strauss se detendrá para decir, y para decir con buenos motivos, que el problema del nombre propio no podría ser tratado sin introducir una referencia extraña al campo propiamente lingüístico; que no podría ser aislado como parte del discurso por fuera de la función, del uso que lo define.

Es muy precisamente contra eso que, aquí, elevaré la objeción de otro registro: es tan falso decir que el nombre propio es, ahí, el apretamiento, la reducción al nivel del ejemplar único — por el mismo mecanismo por el cual se ha procedido del género a la especie y por el cual ha progresado la clasificación — es tan falso hacerlo, y tan peligroso, y tan pesado de consecuencias como, en la teoría matemática de los conjuntos, confundir lo que se llama un sub-conjunto que no comprende más que un sólo objeto con ese objeto mismo.

Y es aquí que los que se engañan, los que erran, los que se adentran muy lejos y perseveran en su error, terminan convirtiéndose para nosotros en un objeto de demostración. Bertrand Russell ha identificado a tal punto el nombre propio a lo denotativo y a lo indicativo que ha terminado por decir que el demostrativo, el demostrativo *that*, como él dice en su lengua, *ceci* {*esto*}, es el nombre propio

³⁰ Nota de ROU: "PLATON, *El sofista*, 218b ss".

por excelencia.³¹ Uno se pregunta por qué él no llama a ese punto *x*, sobre el pizarrón que le es familiar, por qué no lo llama Antonio, por ejemplo, y a ese trozo de tiza Honorina.

¿Por qué es que eso nos parece inmediatamente absurdo, esta suerte de consecuencia? Hay muchas maneras de conducirlos por el camino que quiero llevarlos, y en primer lugar, por ejemplo, esto, que puede saltarles a la vista en seguida: eso no se le ocurrirá a nadie porque ese punto, por definición, si yo lo pongo en el pizarrón por aquí, en una demostración matemática, es justamente en la medida en que ese punto es esencialmente reemplazable, y es por eso también que yo no llamaré jamás a este pedazo de tiza Honorina... — yo podría llamar con ese nombre, por el contrario, a lo que Diderot llamaba *mi vieja bata*.³² — ...esto no es más que un *hint*,³³ que hace intervenir la función de lo reemplazable. Y al mismo tiempo, en su lugar y para — vista la hora — dar hoy inmediatamente el brinco que quizá nos permitirá articular mejor, encadenar, la próxima vez, les diré que no es como ejemplar de la especie circunscripto como único, a través de cierto número de particularidades, como ejemplares que éstas pueden ser, que el particular es denominado con un nombre propio: es en el sentido de que es irremplazable, es decir, que puede faltar, que sugiere el nivel de la falta, el nivel del agujero, y que no es en tanto que individuo que yo me llamo Jacques Lacan, sino en tanto que algo que puede faltar, mediante lo cual este nombre irá ¿hacia qué? a recubrir otra falta. El nombre propio, es una función volante, si podemos decir, como se dice que hay una parte de lo personal, de lo personal de la lengua en este caso, que es volante: está hecho para ir a colmar los agujeros, para darles su obturación, para darles su cierre, para darles una falsa apariencia de sutura.

Es por eso... discúlpennme, la hora está demasiado avanzada para que hoy yo pueda hablarles todavía mucho tiempo... pero quizá ésta no sea más que una ocasión, para ustedes, y gracias a Dios fácil

³¹ Nota de **ROU**: “B. RUSSELL, La philosophie de l’atomisme logique, *op. cit.*”.

³² Nota de **ROU**: “D. DIDEROT, *Regrets sur ma vieille robe de chambre*, Paris, Gallimard, 1951”.

³³ *hint*, en inglés, “indirecta”, “insinuación”, “alusión”.

de satisfacer, de ir al texto: de ir al texto que concierne a este olvido del nombre propio.

¿Qué es lo que verán en él ustedes? Verán en él algo que se imaginará mucho mejor si parten de la noción de que el sujeto es inherente a cierto número de puntos privilegiados de la estructura significante, y que deben, en efecto — ésa es la parte de verdad en el discurso de Gardiner — ponerse a nivel del fonema. Mediante lo cual, conviene dar todo su relieve a lo siguiente, que si Freud no ha evocado el nombre de Signorelli, él lo dice, esto es en razón de circunstancias en apariencia completamente exteriores, totalmente caducas, enteramente contingentes: él estaba con un señor en un coche que lo llevaba de Ragusa hacia un sitio donde debía volver a tomar el ferrocarril. ¿De qué se habla? Se habla de cierto número de cosas, y luego hay algunas cosas que uno no dice... — ¿y por qué uno no las dice? Esto es lo que vamos a ver. ¡Uno no las dice seguramente porque uno las reprime! muy por el contrario. — ...El está hablando, entonces, con este hombre del que la curiosidad de los biógrafos incluso nos ha reservado el nombre — es un señor Freyhau, legista o abogado en Viena — y hablan de una y otra cosa, y en particular Freud, evocando... evocando lo que le ha contado recientemente un amigo, evocándolo Freud, habla de la gente de ese país... — que no están propiamente atravesando, puesto que esto es en Dalmacia, pero que no está lejos: es Bosnia, es Bosnia conservando todavía todo tipo de huellas de una población musulmana... Bosnia no había sido arrancada al imperio otomano desde hacía tanto tiempo — Freud hace observar hasta qué punto esos campesinos son ¿qué? respetuosos, deferentes, excepcionales respecto de aquél que se encarga de su salud, en resumen, que opera al lado de ellos como médico, y evocando lo que le relataba ese amigo — del que tenemos igualmente el nombre, gracias a Freud esta vez, en las notas del artículo de 1898 del que recién les hablaba:³⁴ que esas personas, cuando uno se ve obligado a decirles que seguramente su pariente que está ahí, en su lecho de enfermo, va a morir: “¡Herr!”, dice el campesino, el campesino bosnio, “¡Señor!”... — pero con la nota de reverencia que, en un país de estructura social arcaica, la nota de reverencia que comporta este nombre, el acento natural de “¡Señor!” — “Herr, sabemos perfectamente que si tú hubieras podido hacer algo, seguramente estaría hecho, él se habría curado, pero,

³⁴ Pick.

puesto que tú no puedes, que las cosas sucedan como Dios lo quiera, es, en definitiva... es la voluntad de Alá”.

Esto es lo que cuenta Freud. ¿Y qué es lo que él no cuenta? El no cuenta algunas cosas, mi Dios, que uno no cuenta así como así a cualquiera, y muy especialmente no a alguien ante el cual, justamente, uno acaba de realzar así sea un poco la dignidad médica: uno no le cuenta que vuestro propio amigo, médico en la región bosnia, a uno le ha dicho que para esas personas el valor de la vida está a tal punto ligado, está esencialmente ligado a la sexualidad que, a partir del momento en que de ese lado no hay más nada, la vida, y bien, uno hace bien igualmente desembarazándose de ella.

Ahora bien, sin duda, ése es un término que no es indiferente para Freud, al título que sea, en ese recodo de su vida. Seguramente no puede decirse, en todo caso, que éste sea un nudo, un vínculo que de alguna manera sea rechazado por él, puesto que es justamente en la medida en que eso interesa doblemente, en primer lugar a su práctica... — recuerden el texto — al menos aquellos de ustedes que todavía lo tienen fresco en la memoria — recuerden la función que hace intervenir otro nombre propio: el nombre de un pequeño pueblo... de un pequeño pueblo que está al pie del cuello del / /³⁵, que se llama Trafoi, donde él ha recibido la noticia, precisamente, de la muerte de uno de sus pacientes que no pudo tolerar una decadencia tal como la de su potencia viril y que se ha matado. El recibió la noticia de esto cuando estaba en Trafoi. — ...por otra parte, todos sabemos bien que en ese momento precisamente es sobre la importancia fundamental, psíquica, estructurante de las funciones del sexo y del apego del sujeto a todo lo que resulta de éstas que su pensamiento se dirigía. Es justamente en esta medida que él no avanzará... que él no avanzará lo que podría relacionar con lo que él ha dado de alguna manera como otra característica de su clientela particular de médico / /³⁶.

¿Qué quiere decir eso? ¿Qué quiere decir eso, que algo que no está reprimido, que es vuelto a evocar: un discurso... un discurso per-

³⁵ Al margen, **ROU** se pregunta cómo llenar ese hueco: “/Steviol/?”. **ELP** propone aquí *Stalvio*.

³⁶ Al margen, **ROU** se pregunta cómo llenar ese hueco: “/.../[hipotético (?)]”.

fectamente formulado para él, y que incluso no le es necesario hacer un esfuerzo cualquiera para volverlo a evocar, él lo vuelve a evocar inmediatamente cuando da cuenta del asunto? ¿Qué quiere decir eso, que los efectos, no de una represión, sino de un discurso contenido {*rentré*}, *unterdrückt*... — para emplear incluso el término que tenemos a nuestro alcance en el vocabulario de Freud, de interesarse en este asunto de la articulación, de la distinción, se la definición entre *unterdrückt* y *verdrängt* nunca ha sido verdaderamente articulada. — ... Ahí tienen, *Rede*, un discurso... un discurso que, sobre la media de seda cosida de esta extraña manera en el interior y en el exterior, un discurso que pasa al exterior / /: es *ausdrückt*, si ustedes dan al *aus* no el sentido que tiene en *ex*-presar, sino *pasar al exterior*, /[*hin aus*]/.

Y entonces ¿qué? ¿Cómo sucede eso? ¿Por qué es que eso tirona? ¿Y qué es lo que sucede para que algo en ese momento se perturbe — y es eso... y es sobre eso que Freud ha puesto el acento — algo se perturbe que tenga por resultado que, de Signorelli, qué es lo que sale? Es que, en ese fenómeno singular que aquí llamamos *olvidado*, y del que les he dicho recién que era también un mecanismo de la memoria, ante el agujero que produce... y que cualquiera sabe por su experiencia, cualquiera sabe lo que ocurre cuando buscamos justamente el nombre propio que no llegamos a encontrar nuevamente: y bien, se producen algunas cosas. Se produce una metáfora, se producen sustituciones. Pero ésta es una metáfora muy singular, pues esta metáfora es totalmente la inversa de aquella *cuya función creadora de sentido, de significación, articulé para ustedes...*³⁷ {Se producen sustituciones}³⁸ de sonidos, de sonidos puros que llegan.

Y por qué, extrañamente, ese *Bo* de *Boticelli*, término tan cercano de *Signorelli*, tan cercano que no sólo Freud lo ha dicho; que no es solamente el *elli* el que sobrenada, es incluso la *o* de *Signorelli-Boltraffio*. Sin duda, aquí la otra parte es suministrada por *Trafoi*, pero otra vez ese *bo*... y ese *bo*, Freud lo encuentra en seguida, él sabe muy bien de dónde viene: viene de otra pareja de nombres propios que son, hablando con propiedad, *Bosnia-Herzegovina*.

³⁷ *función creadora de sentido, de significación...* *es una sucesión*

³⁸ Lo entre llaves es propuesto en este caso por **ELP**.

Y el *Herr* de *Herzegovina*, ¿qué es? Ese *Herr* de la historia, ese *Herr* alrededor del cual gira entonces algo, ¿acaso no es ahí...? — aquí, yo abandono el texto, el texto de Freud, pues lo que yo quiero mostrarles es que aquí todo sucede como si, por el hecho de la acomodación del sujeto sobre el *Herr* potente iluminado por la conversación, puesto en la cima del acento de lo que acaba de hacer la confidencia de uno de los sujetos al otro, es como si el *bo* viniera ahí a situarse en alguna parte en un punto marginal. ¿Y qué es lo que éste designa, sino el lugar desde donde el *Herr* concierne a Freud?

Lo que Freud no dice en ese primer tanteo, porque todavía no puede verlo, articularlo,... — porque la noción ni siquiera se le ha ocurrido, ni siquiera ha emergido plenamente en la teoría analítica, — ...lo que él no ve, es que el trastorno del que aquí se trata está vinculado esencialmente a la identificación. Ese *Herr* que está en juego es ese *Herr* que en este caso ha conservado todo su peso y toda su purulencia; que no quiere dejarse llevar con ese simple hombrecito de ley a ir un poco más allá en la confidencia médica; es, aquí es el médico, el *Herr*, está ahí: Freud, por una vez identificado al personaje médico, que está en guardia con otro.

¿Pero qué es lo que él pierde allí? El allí pierde algo como su sombra, su doble, que quizás no es tanto, como lo dice el texto, el *Signor*... — esto quizás es ir demasiado lejos, como siempre se va en la traducción, en el sentido de dar {sentido}³⁹. En cuanto a mí, más bien me vería llevado a ver que la *o* de *Signor* no está de ningún modo perdida, e incluso está redoblada en ese *Boltraffio*, ese *Botticelli*, {me vería llevado} a pensar que es el *sig*, que es tanto el *signans* como el *Sigmund Freud* — ...es el lugar de su deseo, hablando con propiedad, en tanto que es el verdadero lugar de su identificación, que aquí se encuentra situada en el punto de escotoma, en el punto de alguna manera ciego del ojo. Y... pues todo esto tiene tanto que ver con lo que el año pasado les evoqué en lo que concierne a la función de la mirada en la identificación,⁴⁰ que — no omitan esto, que está en el

³⁹ Falta la palabra en las transcripciones. Lo entre llaves es propuesto por ELP.

texto, y también poderosamente articulado, y dejado sin solución — es que Freud observa que en varios de los casos que él ha puntualizado así, se produce algo absolutamente singular: en el momento mismo en que él fracasa en volver a encontrar el nombre de ese Signorelli, tan admirado por él, ¿qué es lo que, sin cesar — déjenme adelantar mi propio discurso — qué es lo que no cesa de mirarlo?

Yo digo *anticipo* porque esto no es lo que Freud nos dice. El nos dice que en ese momento, durante todo el tiempo que buscaba el nombre de Signorelli — y terminó por encontrarlo: alguien le proporcionó ese nombre, no lo volvió a hallar por sí mismo — durante todo ese tiempo, el rostro de Signorelli, que está en el fresco de Orvieto, en alguna parte abajo a la izquierda y con las manos juntas,⁴¹ el rostro de Signorelli no cesó de estar presente para él, provisto de un brillo particular.

Envío aquí la pelota a alguien que, atento a mis palabras, me formulaba recientemente la cuestión: “¿Qué es exactamente lo que usted quería decir... que queda escrito en el texto de su seminario cuando dijo: «el sujeto, desde donde se ve, no es ahí donde se mira»?”⁴² Y acuérdense también de lo que les dije que era el cuadro, el verdadero cuadro: es mirada; que es el cuadro el que mira al que cae en su campo, y en su captura; que el pintor es aquél que, del *Otro*,⁴³ ante él hace caer la mirada.

⁴⁰ Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), clases del 26 de Febrero, 4 y 11 de Marzo, 22 de Abril y 24 de Junio de 1964.

⁴¹ Nota de ELP: “En «La predicación del Anticristo», abajo a la izquierda, Fra Angelico y Signorelli, de pie, las manos *cruzadas*”.

⁴² Nota de ELP: “La estenotipia da: «Le sujet, d'où il se voit, ce n'est pas là d'où il se regarde» {«El sujeto, desde donde se ve, no es ahí desde donde se mira»}. Lacan ha tachado la segunda «d'», dando así una fórmula inversa de la del seminario XI, p. 132”. — Cf. Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil, Paris, 1973, p. 132; *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 150. La traducción es mía.

⁴³ *otro*

Signorelli, aquí, y en la medida misma en que reluce en esta falsa identificación, en ese recorte falaz de la superficie donde Freud se agarra, se sostiene y se rehusa a dar todo su discurso, lo que ahí pierde de esa identidad delimitada por ese agujero del nombre perdido y *de ese *sign*,... — de ese *sign**⁴⁴ encarnado hasta en el término por una suerte de prodigiosa suerte del destino, que está ahí verdaderamente escrito, escrito como significante — ...¿qué sale de ahí? Sino el rostro, el rostro proyectado ante él, de él que ya no sabe desde dónde se ve: el punto dónde él se mira.

Pues ese S del esquema⁴⁵... — donde les he mostrado que se constituye la identificación primordial, la identificación del rasgo unario, la identificación del I, desde donde en alguna parte, para el sujeto, todo se localiza — ...ese S, desde luego, no tiene ningún punto: es aquello en lo cual es en el exterior que está el punto de nacimiento, el punto de emergencia de alguna creación que puede ser del orden del reflejo, del orden de lo que se ve, de lo que se organiza como secreto, de lo que se localiza, de lo que se instituye como inter-subjetividad.

Esta iluminación súbitamente aparecida sobre la imagen misma de aquel cuyo nombre está perdido, de aquel que se presentifica ahí como la falta *{le manque}*, es verdaderamente... — y Freud nos deja la cosa suspendida, nos deja de alguna manera [...] ?, nos deja mudos, sin respuesta, como se dice, al respecto, — ...es la aparición de ese punto de emergencia en el mundo, de ese punto de surgimiento por donde lo que no puede, en el lenguaje, traducirse sino por la falta, viene al ser.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁴⁴ *de ese signo,... — de ese signo* / *y de ese *Sig-*, de ese *sig-**

⁴⁵ Cf. el esquema óptico, que será retomado en la clase 8 de este Seminario.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO,
TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4^a SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego photocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l'E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Bargues, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l'Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.